PROCLAMA POR UN MUNDO MEJOR

(10 Febrero 1952)

(1) Desde nuestro corazón os llega, amadísimos hijos e hijas de Roma, esta paternal exhortación; desde nuestro corazón, intranquilo, por una parte, a causa de la prolongación de las peligrosas condiciones externas que no acaban de despejarse, y por otra, a causa de la indolencia, tan extendida, que impide a muchos emprender aquella vuelta a Jesucristo, a la Iglesia y a la vida cristiana, que tantas veces hemos indicado como único remedio y solución total de la crisis que agita al mundo. Pero la confianza de encontrar en vosotros el aliento de la comprensión y la firme prontitud en la acción nos ha movido a abriros nuestra alma. **Escuchad hoy de los labios de vuestro Padre y Pastor un grito de alerta**; de Nos, que no podemos quedar mudo e inerte **ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos**. El sentimiento de nuestra responsabilidad delante de Dios nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo para ahorrar al género humano tan tremenda desgracia.

(2) Para confiaros estas nuestras inquietudes, hemos escogido la festividad de la Virgen de Lourdes, que mañana celebramos, porque conmemora las prodigiosas apariciones que hace cerca de cien años dieron a aquel siglo de desbordamiento racionalista y de depresión religiosa la respuesta misericordiosa de Dios y de su Madre celestial a la rebelión de los hombres: la irresistible invitación a todo el mundo de lo sobrenatural, primer paso para una progresiva renovación religiosa.

(3) La persistencia de un estado general, que no dudamos en llamar explosivo a cada instante, y cuyo origen debe buscarse en la tibieza religiosa de tantos, en el bajo nivel de la vida pública y privada, en la sistemática obra de intoxicación llevada a cabo en las almas sencillas, a las que se propina el veneno después de haberles narcotizado, por decirlo así, el sentido de la verdadera libertad no puede dejar a los buenos inmóviles en el mismo surco, contemplando con los brazos cruzados un porvenir arrollador ...

(4) (Sobre el Año Santo 1950 y la floración de vida cristiana que suscitó.)

(5) Y ahora ha llegado el tiempo, amados hijos. Ha llegado ya el tiempo de realizar los pasos definitivos; es el momento de **sacudir el funesto letargo**; es la hora de que todos los que se preocupan de los destinos del mundo, se unan y aprieten sus filas; es el momento de repetir con el Apóstol: "Hora est iam nos de somno surgere" (Romanos 13,11). ¡**Es hora de despertarnos del sueño, porque está cerca nuestra salvación**!

(6) **Es todo un mundo el que hay que rehacer desde sus cimientos, el que es preciso transformar de salvaje en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios**. Millones y millones de hombres claman por un cambio de ruta y **miran a la Iglesia de Cristo como un poderoso y único timonel**, que, respetando la libertad humana, pueda ponerse a la cabeza de tan grandes empresas, y suplican con palabras clarísimas que sea ella su guía, y, más aún, con las lágrimas ya derramadas, con las heridas todavía sangrantes, señalando los inmensos cementerios que el odio organizado y armado ha extendido sobre los continentes.

(7) ¿Cómo podremos Nos, puesto por Dios, aunque indigno, como luz en medio de las tinieblas, sal de la tierra, pastor de la grey cristiana rehusar esta misión salvadora? Como aceptamos un día, hoy ya lejano, la pesada cruz del pontificado porque así Dios lo quiso, así ahora, **nos sometemos al arduo deber de ser, en cuanto lo permiten nuestras débiles fuerzas, heraldo de un Mundo mejor, cual Dios lo quiere, y cuya bandera anhelamos confiar primeramente a vosotros queridos hijos de Roma**, los más próximos a Nos y los más particularmente encomendados a nuestro cuidado.

Acoged con noble ímpetu de entrega, reconociéndola **como llamada de Dios** y digno **criterio de vida**, la santa consigna que vuestro Pastor y Padre os confía: dar comienzo a un potente despertar de ideas y de obras. **Despertar que obligue a todos, sin distinción de estado, al clero y al pueblo, autoridades, familias y asociaciones, a todos y cada una de las personas, a una renovación total de la vida cristiana**, en la línea de la defensa de los valores morales, en la realización de la justicia social, en la reconstrucción del orden cristiano...

(8) La ciudad de Roma, sobre la cual todas las ciudades han ido dejando las huellas de sus gloriosas realizaciones, convertidas después en herencia de todo el mundo, **ojalá reciba en el siglo presente, de parte de los hombres que hoy la pueblan, la gloria de ser la promotora de la salvación común en un tiempo en que las fuerzas opuestas se disputan el mundo**. Todo esto aguardan de ella los pueblos cristianos, y, **sobre todo, esperan de ella acción.**

(9) No es éste el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos. Unos y otros, ya conocidos y determinados en su esencia, porque han sido enseñados a las circunstancias de hoy por los últimos Sumos Pontífices, esperan sólo una cosa: su realización concreta.

(10) ¿Para qué serviría el saber y el decir que Dios es Padre y que los hombres son hermanos si se esquiva toda intervención divina en la vida pública y privada? ¿Para qué valdría el disputar sobre la justicia, sobre la caridad y sobre la paz, si la voluntad está ya resuelta a huir de la inmolación, si el corazón tiene determinado el concentrarse sobre sí mismo en glacial soledad, y si nadie se atreve a romper, el primero, la barrera del odio que separa para volver a ofrecer un abrazo sincero? Todo eso no lograría sino hacer más culpables a los hijos de la luz, a los cuales si han amado menos, se les perdonará menos. **No fue con esa desunión e inercia como logró la Iglesia en sus principios cambiar la faz del mundo** y extenderse rápidamente, continuando después su acción bienhechora durante los siglos y granjeándose la admiración y la confianza de los pueblos.

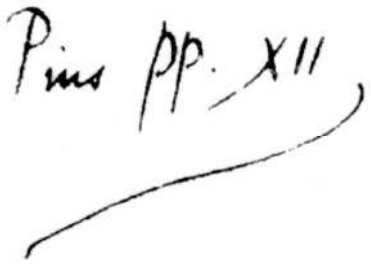
(11) Quede bien claro, amados hijos, que la raíz de los males presentes y de sus funestas consecuencias no está, como en los tiempos anteriores al cristianismo en las regiones paganas, en la invencible ignorancia de los destinos eternos del hombre o de los caminos reales para conseguirlos, sino más bien en el **letargo del espíritu, en la anemia de la voluntad y en la frialdad de los corazones**… Es preciso, por tanto, actuar sobre la voluntad.

(12) La acción a la que hoy llamamos a pastores y fieles sea reflejo de la de Dios, sea iluminadora y unificadora, generosa y amable. Para ello, **ante el estado actual de esta vuestra y nuestra ciudad, procurad conocer bien, en concreto, las necesidades; que estén bien claras las metas, bien calculadas las fuerzas disponibles**, de modo que los presentes recursos iniciales no sean desaprovechados por estar desconocidos, ni desordenadamente empleados y gastados en actividades secundarias. **Que se invite a las almas de buena voluntad; que ellas mismas se ofrezcan espontáneamente**. Sea su ley la fidelidad incondicional a la persona de Jesucristo y a sus enseñanzas. Sea humilde y sumiso su ofrecimiento: que su trabajo se vierta como elemento activo en la grandiosa corriente que Dios moverá y guiará por medio de sus ministros.

(13) A este fin invitamos a nuestro venerable hermano, el señor Cardenal Vicario para que tome la alta dirección, en la diócesis de Roma, de esta campaña regeneradora y salvadora. Estamos seguros de que no faltarán ni en número ni en calidad corazones generosos que se hagan eco de nuestro llamamiento y realicen este nuestro deseo. Hay **almas fervientes** que esperan ansiosamente que se les llame; señálase a su impaciente anhelo el vasto campo que hay que roturar. Hay otras, **soñolientas,** que será preciso despertar; otras, **pusilánimes**, que habrá que alentar y otras,

desorientadas, a las que habrá que guiar. Se pide a **todas que se encuadren hábilmente que se empleen con acierto, que su ritmo de trabajo corresponda a la urgente necesidad de defensa, de conquista y de positiva reconstrucción**. Así Roma volverá a vivir su secular misión de maestra espiritual de las gentes, no solamente, como ha sido y lo es, por la cátedra de verdad que Dios estableció en ella, sino también por el ejemplo de su pueblo, ferviente de nuevo en la fe, ejemplar en las costumbres, unánime en el cumplimiento de sus deberes religiosos y cívicos, y, si Dios quiere, próspero y feliz. Nos deseamos gustoso que este despertar, al cual hoy os exhortamos, promovido sin tardanza y continuando tenazmente según el plan trazado, **que otros podrán ilustrar más particularmente, sea imitado en seguida por las diócesis vecinas** y lejanas, de modo que puedan nuestros ojos contemplar la vuelta a Cristo, no sólo de las ciudades, sino también de las naciones, de los continentes, de la humanidad entera.

(14) Manos, pues, a la obra: muévaos Dios, que esto quiere, a que os atraiga la grandeza de la empresa, que os estimule su urgencia; el justificado temor del porvenir terrible que se derivaría de una culpable inercia, venza todo titubeo y afiance todas las voluntades.

(15) Os apoyarán **las oraciones de los humildes y de los pequeños**, a los cuales se dirigen vuestras más tiernas solicitudes, **los dolores aceptados y ofrecidos de los que sufren**. Fecundarán vuestros esfuerzos los ejemplos y la intercesión de los mártires y de los santos que santificaron este suelo. Bendecirá y multiplicará el feliz éxito, por el cual ardientemente pedimos, la Virgen Santísima, la cual, si en todo tiempo estuvo dispuesta a extender su mano protectora sobre sus romanos, no dudamos que querrá también ahora hacer sentir su protección maternal sobre estos hijos, que tan afectuosa piedad le demostraron en su reciente glorificación, de la que aún resuena en este cielo el poderoso clamor de alabanza.

(16) Que os sirva, finalmente, de aliento y de ayuda **la paternal bendición apostólica** que con efusión de espíritu impartimos a todos los que nos escucháis, a vuestras familias, a vuestras empresas y a esta Ciudad Eterna, cuya fe, ya desde los tiempos del Apóstol, es anunciada en el mundo entero (cfr. Rom, 1,8), y cuya cristiana grandeza, faro de verdad, de amor y de paz, se prolonga a lo largo de los siglos, Así sea."